

CATÁLOGO DESDE LA PARED

Alipio Hernández

¿Es el arte revelación o veladura? Se ha dicho y escrito que el fenómeno artístico está más en el aparato empleado para mostrar lo oculto que en lo oculto que se muestra. Y si es así, ¿cómo explicar un trabajo artístico que manipula y distrae su carga elocutiva, y juega a los equívocos jugando a aparentar no ser lo que es?, ése vuelve superchería, y pierde, o gana porque, al cabo, la impostura es una de las formas de la verdad artística?

Puede que sea así, y, si lo es, repárese en la impostura radical que practica Santos Javier. La elementalidad de sus planteamientos y técnica es pura apariencia. En los colores, que se dirían planos, se oculta un trabajo delicado, minucioso, tenaz; se esconden variaciones tonales maliciosas y sutileza en el descaro intolerable de sus combinaciones. La dureza cromática en la que arriesga tanto -tan luminosa, tan explosiva, tan ardorosa, tan colérica-, ciega la mirada y vela lo que el pintor reserva para sí: la inteligencia helada que la gobierna, su cálculo frío. La cándida, la primaria sencillez de sus historias -es pintura literaria la suya- es un fraude: el humor, la ironía, a veces el sarcasmo, y una extraña poética hecha de chulería y memorias de lo leído, de lo visto, de lo experimentado, son materiales que el pintor emplea en el retrato de seres comunes -paisajes urbanos, gasolineras contra la luz roja, o azul, o negra, del amanecer, solitarios erguidos a duras penas sobre fracaso desesperante, sobre la enormidad de su cansancio o de su pánico-, con resultado en verdad demoledor.

¿Cómo explicar la insistencia de Santos Javier y Juan Rafael en exponer juntos? La pintura de Juan Rafael parece bien distinta de la de Santos Javier. Cualquiera diría que el lenguaje desatado de éste es, en aquel, orden, claridad, razonamiento, perfección, y sabias texturas, lentas, maduras y apacibles. Pero, mas allá de su perfección formal, nada hay mas engañoso; contemplar largamente sus cuadros tiene sus riesgos: no porque se descubra la belleza de su factura -nos asalta su evidencia, sino porque no hay calma en ellos; crearlo es un error. Todo el orden y el equilibrio están destinados a contener un magma bullente, inquietante, violento. A primera vista, su pintura tiene un aspecto mineral, sólido, sereno; de súbito, percibimos un latido en ella, y nos estremecemos.

Vistos así, se entiende que la razón de su sociedad es la simetría: en uno, la sencillez fingida y la vehemencia impostada hasta la sobreactuación tapan la actitud compleja y distante del anatomista; en el otro, la contención y las armonías cromáticas velan -o lo pretenden- una tormenta.